

Open Data: Innovación y monetización

Open data es un término de moda en los ambientes académicos, tecnológicos y de la Administración, y aunque parezca novedoso, se refiere a un concepto bastante viejo. El avance y la evolución del conocimiento están basados en él. Cuando Newton, modestamente, restaba importancia a sus descubrimientos diciendo que estaba “de pie sobre los hombros de gigantes”, el británico estaba reafirmando el principio de open data, de la información abierta y comprensible. Lo que Newton quiso poner en valor fue haber podido acceder a los estudios matemáticos y científicos de otros, que le permitieron llegar a sus propias y revolucionarias conclusiones.



JOAQUÍN POTEL
Director Comercial
de Grandes Cuentas
de EMC

Esto es realmente lo que significa open data: acceso libre a la información que ha generado la sociedad como conjunto. La meta implícita de open data es, ni más ni menos, que mejorar nuestro mundo. Este ideal está presente gracias a personalidades como el profesor Nigel Shadbolt, que participó en la Data Science Summit de EMC, en Londres. Shadbolt, junto a Sir Tim Berners-Lee, un destacado defensor de open data, y ambos nombrados por el Gobierno de Reino Unido codirectores del Open Data Institute, un proyecto que cuenta con diez millones de libras para crear fuentes abiertas de información y aprovechar el poder de los datos abiertos en páginas web como data.gov.uk. Este site es utilizado por el Gobierno británico para poner a disposición de los ciudadanos los datos que recopilan, por lo que es totalmente público.

Idéntico funcionamiento tiene la iniciativa española datos.gob.es, que proporciona información general, materiales formativos y noticias de actualidad sobre la reutilización de la información del sector público. De hecho, es una práctica generalizada en otros países europeos como Noruega, Holanda, Francia o Italia, donde sus gobiernos demuestran un mayor compromiso con la transparencia.

En esta carrera, España no va a la zaga y defiende que open data puede facilitar la vida del ciudadano, como así ocurre en Madrid. El Consorcio Regional de Transportes de la Comunidad de Madrid ha puesto sus datos a disposición de terceros que han creado aplicaciones para dispositivos móviles. De este modo, y en tiempo real, los usuarios de los autobuses urbanos, metro o trenes de Cercanías, pueden consultar la frecuencia, los tiempos de espera, itinerarios o planos de cualquier servicio de transporte público.

Los desafíos de open data

Sin embargo, tampoco se pueden obviar los desafíos que giran en torno al fenómeno de open data. El primero de todos reside en comprender qué datos pueden ser publicados libremente y cuáles no. Sirva para ilustrarlo el caso de AIS (Automatic Identification System), un sistema que monitoriza en tiempo real los movimientos de los buques y que permite acceso libre a esta información. Es muy útil, ciertamente, porque ayuda a los gobiernos a planificar mejor sus rutas de navegación; las compañías de transporte marítimo también pueden optimizar sus viajes, de modo que hasta un marinero poco experimentado sería capaz de evitar una colisión en las áreas más concurridas. En cambio, la parte negativa es la utilización de AIS por los piratas, que identifican y siguen mucho más fácilmente a sus objetivos.

En este sentido, sucede lo mismo que con la privacidad personal. A nadie le gustaría que su información médica estuviera disponible libremente, al menos sin unas políticas de protección de datos y confidencialidad muy bien definidas. Por razones así, el profesor Shadbolt sugiere cuestiones éticas que deben ser tenidas en consideración:

La cuestión de dónde se traza la frontera entre lo que puede incluirse o no como información abierta tiene un elevado componente cultural... varía de una jurisdicción a otra. Los datos pueden estar disponibles, pero eso no significa que puedan ser utilizados por cualquier motivo. Es una cuestión ética y debemos valorarla antes que las cuestiones tecnológicas.

Los datos abiertos suponen un complejo ejercicio de equilibrio entre la necesidad de proteger el derecho a la privacidad frente al bien común, derivado del intercambio de información. El debate está servido y la presencia en los medios de este tema

está en consonancia con su madurez. La clave es hallar una solución que proteja la privacidad sin vulnerar la regulación vigente. Si esto no se logra con garantías, no serían viables los beneficios individuales y colectivos, fruto de la compartición de información.

Open data y negocio

Si la disponibilidad de los datos se traduce en negocio e impulsa el crecimiento económico, precisará una sólida estrategia, estándares y tecnologías adecuadas para explotarla a fondo. Este paso demandará a las organizaciones que migren desde sus tradicionales infraestructuras de Business Intelligence al emergente campo del análisis de Big Data. De este concepto se lleva hablando mucho tiempo, pero ha sido en los últimos años cuando se ha avanzado realmente en materia de almacenamiento y minería de datos, que proporcionan la capacidad necesaria para extraer información valiosa de los grandes volúmenes de datos. Open data puede conformar la fuente de información más interesante, independientemente de dónde procedan esos datos, para extraer valor y que revierta en la sociedad.

En combinación con el análisis de Big Data, la riqueza de toda la información proveniente de open data supondrá un enorme valor para los negocios en todos los campos. Por ejemplo, en el sector del marketing, podemos comprobar cómo el tratamiento de determinados datos socioeconómicos en una región ayuda a las compañías a adaptarse de manera efectiva a las necesidades concretas de una comunidad.

Además, los negocios se pueden beneficiar de una reducción en sus presupuestos de investigación gracias a open data. Esta corriente permitirá a quienes den su consentimiento a convertirse en fuentes de

información de pleno derecho. Por ejemplo, cada vez que un usuario toma fotos con su smartphone, cada imagen incluye una etiqueta de localización GPS. Esta opción muestra a las compañías qué lugares visita la gente y con qué finalidad, una información valiosísima para alguien que esté decidiendo donde abrir una nueva tienda, por ejemplo.

Para sacar el máximo partido de esta información, la colaboración entre organizaciones privadas y sector público, así como con aquellos agentes interesados en open data, será determinante para monetizar el concepto. En la actualidad, son numerosas las ventajas que derivan de open data, pero esto no significa que traducirlos en términos económicos sea sencillo. Para que este fenómeno avance, necesitamos ver a desarrolladores de la empresa privada creando aplicaciones que exploten open data. No obstante, necesitarán mejorar sus servicios y productos si esperan tener éxito (económico) con los clientes.

El valor de los datos

Ahora que la idea de open data está ganando adeptos, fuertemente respaldada por los gobiernos e instituciones académicas en muchos países de EMEA, los negocios apreciarán progresivamente el valor los datos, tanto de los propios, como de los que poseen otros individuos o compañías. Sin duda, open data es un impulsor del crecimiento económico y de la sociedad; muestra de ello es que está siendo adoptado por numerosas administraciones públicas europeas.

El único desafío pendiente es que las empresas recojan el guante tendido por las distintas administraciones públicas e ideen maneras de aprovechar una nueva gama de aplicaciones y servicios que proporcionen un valor basado en el poder de los datos nuevos y, por supuesto, completamente abiertos. *